



LA DESIGUALDAD ENTRE 2019-2021: LA INFLACIÓN FRENTE A LAS RENTAS MÍNIMAS Y LAS POLÍTICAS DEFLACIONISTAS

Ángel Martínez Jorge
ESADE

Resumen

El periodo 2019-2022 contiene varios de los cambios más abruptos de las rentas de los hogares y de los precios de la historia reciente de España, un periodo que, por la intensidad de sus cambios internacionales y de las numerosas políticas públicas que se aplicaron, se ha convertido en uno de los más prolíficos para el análisis económico aplicado y la evaluación. En este artículo se dibujan las líneas maestras de cómo se han ido moviendo los ingresos de los hogares y los precios, desagregando en 2021 y 2022 el incremento de los precios por deciles de renta y por los componentes más relevantes que han impulsado al alza el IPC en ambos periodos. Se analizan las políticas públicas puestas en marcha y sus efectos sobre la distribución de los ingresos en los hogares, desprendiéndose algunas importantes lecciones para el futuro.

Abstract

The period 2019-2022 brought about several of the most abrupt changes in household incomes and prices in recent Spanish history, a period that, due to the intensity of its international changes and the numerous public policies applied, has become one of the most prolific for applied economic analysis and evaluation. This article outlines how household incomes and prices have moved, disaggregating in 2021 and 2022 the increase in prices by income deciles and by the most relevant components that have pushed the CPI upward in both years. The public policies implemented and their effects on household income distribution are analysed, revealing some important lessons for the future.

1. Introducción

El trienio comprendido entre los años de 2019 y 2021 ha sido probablemente uno de los más caóticos en lo que llevamos de siglo, sucediéndose una pandemia y pospandemia respectivamente a un año 2019 con sus propias particularidades. La ingente cantidad de políticas, titulares, anuncios y globos sonda que se lanzaron a lo largo de esos tres años hacen necesario que demos un pequeño paso atrás para tratar de entender bien cómo cambió la distribución de ingresos durante dichos años y por qué.

Durante 2021 y especialmente en 2022, el Gobierno llevó a cabo numerosas políticas públicas con el objetivo de combatir la inflación, cuyos efectos se dejarían sentir no solo sobre la renta real de las familias, sino también sobre el gasto público al estar asociadas a ellas partidas tan importantes como, por ejemplo, las pensiones públicas. Entre ellas destacaron, por su im-

portancia y sus efectos, el tope al gas y el descuento de veinte céntimos sobre los combustibles, que entraron en vigor a mediados y principios de 2022, respectivamente.

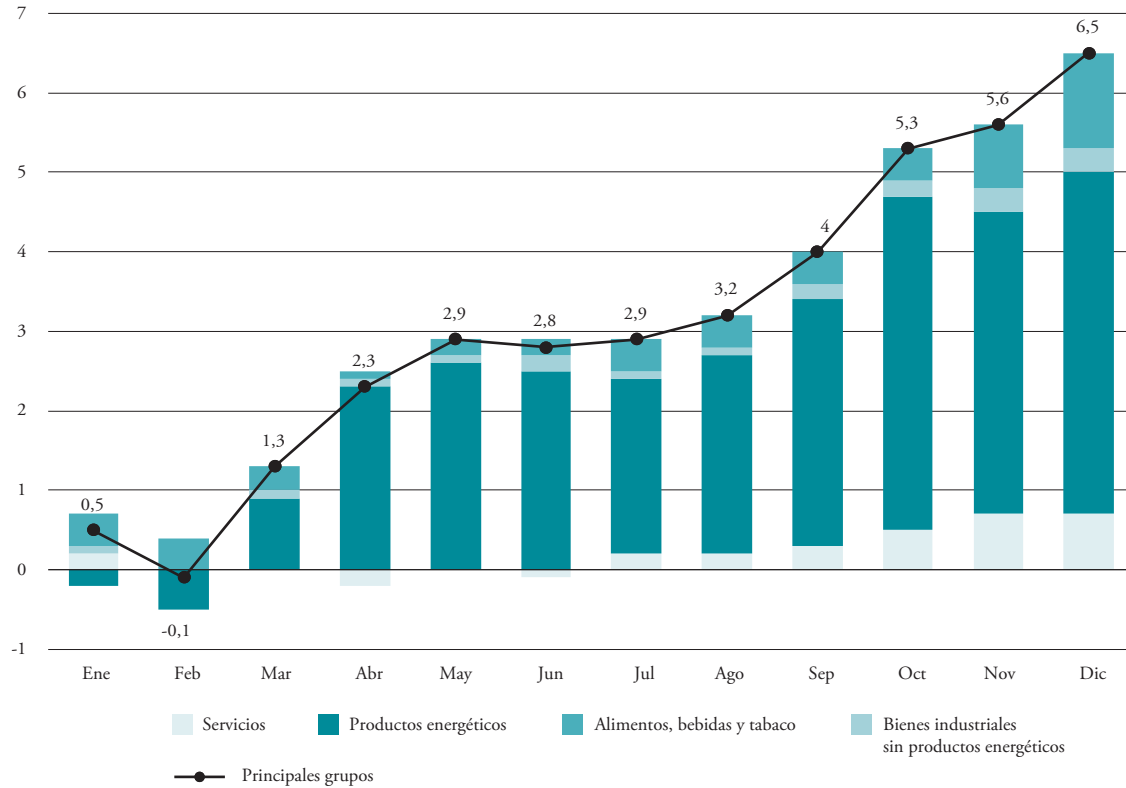
Aunque el análisis de la renta de los hogares deba limitarse a 2021 por la falta de disponibilidad de datos, el impacto de ambas medidas se dejó sentir con fuerza a lo largo de 2022, no solo afectando al IPC agregado, sino también generando un impacto diferencial entre hogares según su capacidad económica. Para poder estudiar el saldo distributivo debido a estas y otras medidas en un periodo como el 2019-2021 es necesario, en un primer paso, calcular tasas de inflación para 2021 para los diferentes hogares según su capacidad económica, utilizando para ello los microdatos de la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) (2021). A su vez, este ejercicio permitirá calcular, por deciles de gasto equivalente, las diferentes cestas de consumo. Dado que algunas políticas antiinflacionistas, como la rebaja del IVA a la electricidad del 21 % al 10 %, ya entraron en vigor a mediados de 2021, también es necesario estudiar a grandes rasgos sus efectos sobre la inflación durante ese año, algo que desarrollaremos en la siguiente sección.

Posteriormente, podremos fusionar la tasa de inflación en 2021 por deciles con el saldo distributivo del periodo 2019-2021, puesto que el periodo 2019-2020 apenas experimentó cambios en el IPC general, y obtener así cambios nominales y reales en la renta neta de las familias por deciles de ingreso equivalente. Como veremos, gran parte del saldo distributivo final entre 2019 y 2021 puede explicarse por el resurgimiento que experimentaron las rentas mínimas durante 2021, impulsadas por el desarrollo del ingreso mínimo vital (IMV) y un gran crecimiento de su tasa de cobertura. Por último, aunque no entremos en el análisis de ingresos, podemos estudiar, con los microdatos de la EPF de 2022, cómo la imagen del IPC que observamos en 2021 cambió radicalmente en 2022, así como las causas de ello y las posibles políticas públicas responsables.

2. El impacto distributivo de la inflación en 2021

El año 2021 se convirtió en el primero de elevada inflación en la última década, aunque este incremento del IPC interanual a partir del mes de abril de 2021 no fue generalizado en los más de 350 grupos de bienes y servicios que define el Instituto Nacional de Estadística (INE). Apenas dos grandes grupos impulsaron prácticamente todo el incremento de la inflación durante gran parte de 2021: los productos energéticos y, en menor medida, los alimentos y bebidas. De hecho, no fue hasta los últimos meses del 2021 que la inflación asociada a los alimentos y bebidas (primer grupo del ECOICOP) comenzó a subir, impulsando así ligeramente la inflación subyacente en esos meses, aunque al gran incremento de los precios de los alimentos se produjo unos meses después, a lo largo de 2022. El hecho de que la inflación del 2021 fuera esencialmente por el incremento de los precios de la energía y los alimentos implica que las consecuencias distributivas no fueron homogéneas, puesto que estos dos grupos de gasto representan un porcentaje del gasto monetario total mucho mayor entre los hogares de menor capacidad económica.

Gráfico 1. Contribución de los principales grupos de productos a la inflación interanual durante 2021 (en porcentaje)



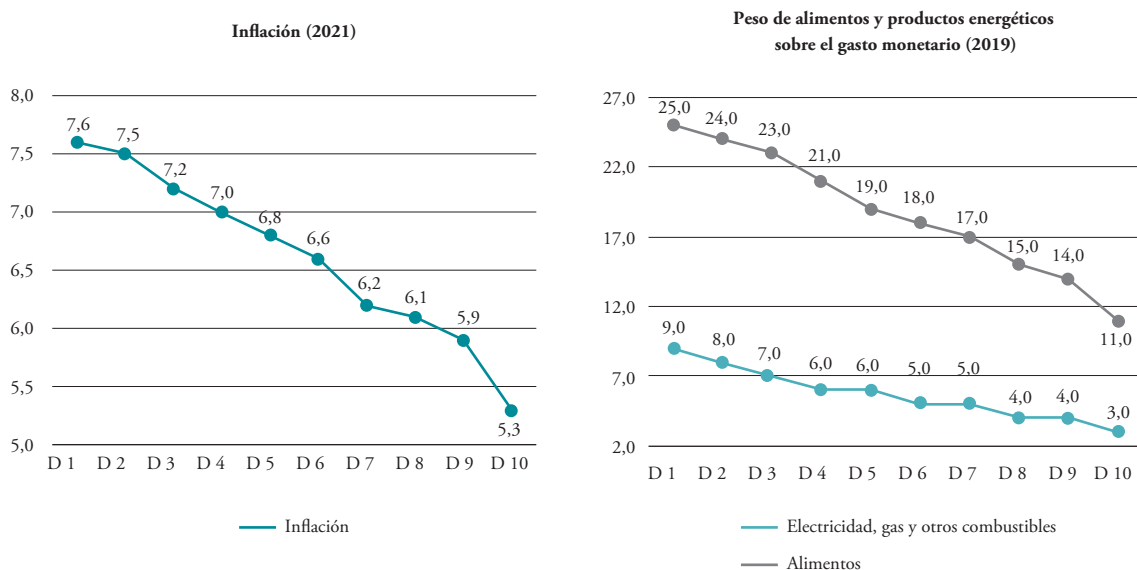
Fuente: INE.

Como es ampliamente conocido, el IPC es una media ponderada de la inflación de una larga lista de productos. Esto significa que, aunque una serie de bienes se encarezcan mucho, si estos no representan un porcentaje elevado del gasto en la cesta de la compra de los hogares, su efecto sobre el IPC general será limitado. Para el conjunto de la economía española, estas ponderaciones replican la cesta de la compra de un hogar representativo, pero, como se podrá intuir, los patrones de gasto cambian significativamente entre grupos de hogares.

En el panel izquierdo del Gráfico 2 se muestra la inflación interanual por deciles de gasto, considerando por separado las cestas de consumo de cada grupo de hogares, desde el 10 % con menos gasto (D1) al 10 % de hogares que gastan más (D10). Como puede apreciarse, la inflación es significativamente más alta para los hogares con menos recursos, y va descendiendo a medida que el hogar presenta un mayor nivel de gasto. Esto se explica, como se ve en la parte derecha del gráfico, porque los hogares desfavorecidos destinan un porcentaje mayor de su cesta de la compra en los grupos de bienes que más se han encarecido durante 2021 —la electricidad y el gas— y, en menor medida, los alimentos. Merece la pena destacar que este impacto desigual de la inflación por la diferente composición de las cestas de consumo no ha sido algo habitual a lo largo de los últimos lustros, o al menos no en magnitudes similares

a estas, puesto que la contribución a las tasas de inflación solía estar formada por grupos de productos más numerosos, lo que por lo general tendía a nivelar el dato por deciles.

Gráfico 2. Inflación y peso porcentual de los alimentos, electricidad, gas y otros combustibles por deciles (2021)

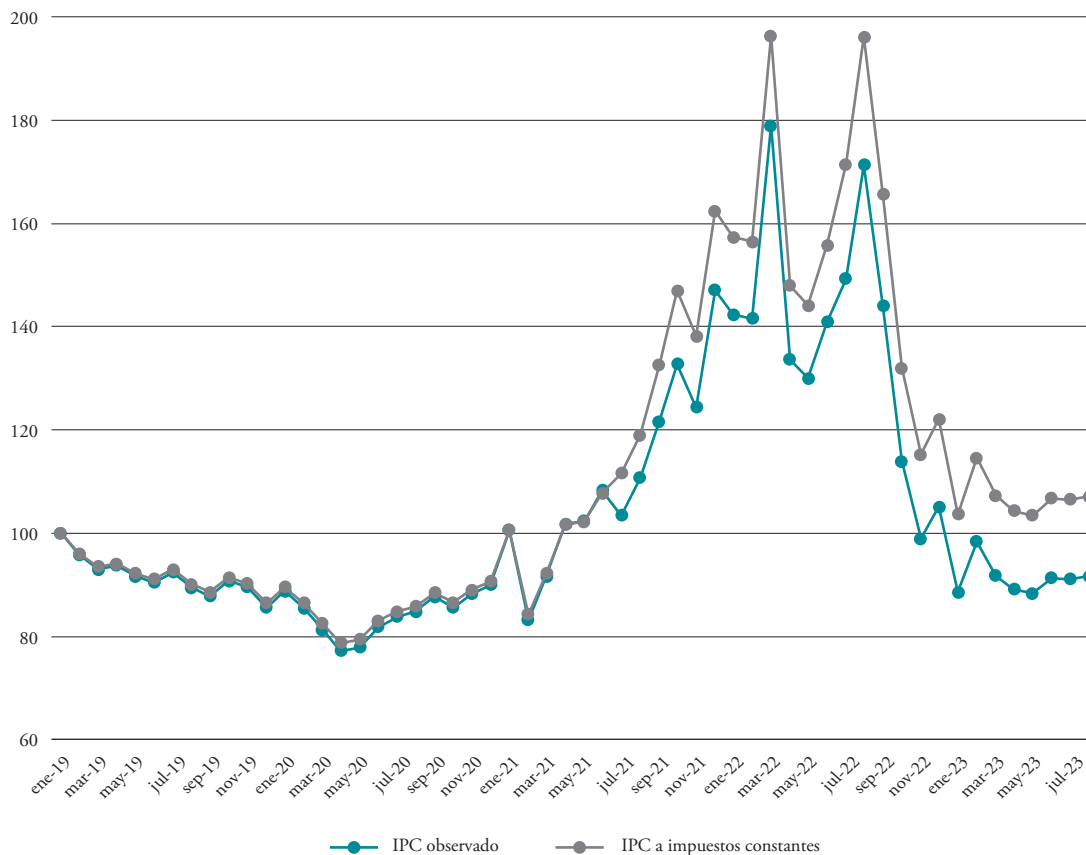


Fuente: Encuesta de presupuestos familiares (2019), INE.

Pese a que la inflación del 2021 estuvo impulsada por las subidas de precios del gas y la electricidad, no debemos tomar esto como un síntoma de un fallo en las políticas públicas que se acometieron durante dicho año para tratar de frenar o limitar esta escalada de precios. Una de las medidas más relevantes adoptadas en ese sentido fue la rebaja del IVA de la electricidad desde el tipo general (21 %) al tipo reducido (10 %) durante el verano de 2021. De forma casi simultánea, en septiembre de 2021 se bonificó muy sustancialmente el impuesto especial sobre la electricidad, de tal modo que quedó prácticamente bonificado al 90 %. Ambas medidas, aunque no lograron contrarrestar por completo la escalada de los precios de la electricidad, sin duda jugaron un papel relevante para limitar el impacto desigual de la inflación durante 2021.

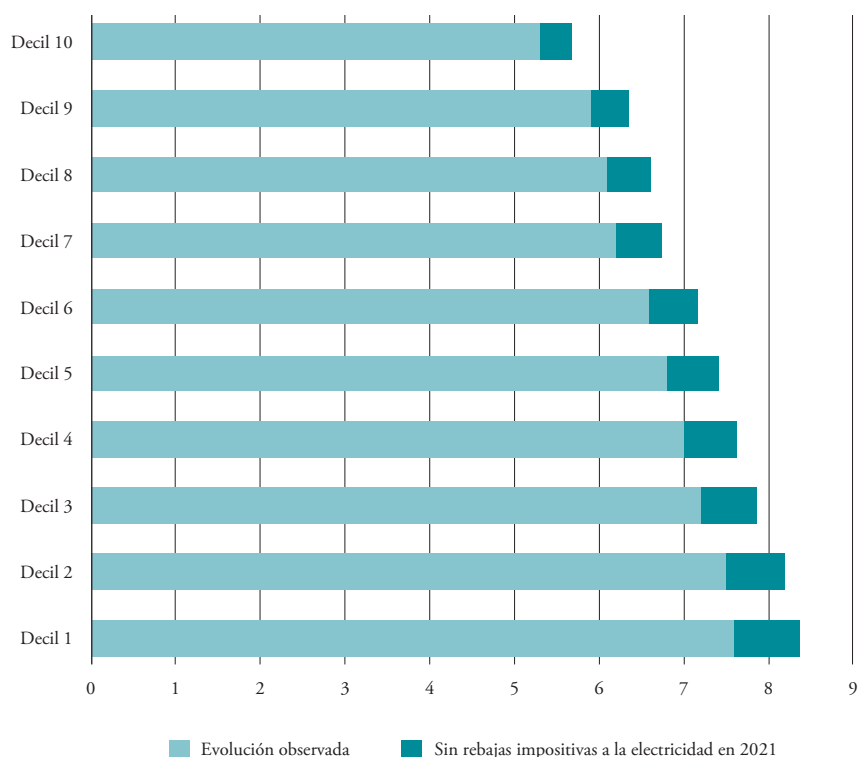
Para mostrar brevemente el efecto de ambas medidas impositivas sobre el precio de la electricidad en 2021, el Gráfico 3 muestra la evolución del IPC mensual asociado a la electricidad entre 2019 y el verano de 2023, tomando como base cien el primer mes del año 2019. Para conocer el impacto (no causal) de las rebajas de impuestos a la electricidad en 2021, el INE permite desagregar el IPC de las diferentes categorías en una serie diferente que asume impuestos constantes, lo que permitirá conocer el impacto de ambas medidas bajo el supuesto de una traslación plena a precios finales de ambas rebajas impositivas.

Gráfico 3. IPC de la electricidad (índice enero 2019 = 100)



Fuente: INE.

Debido a la estructura del mercado eléctrico, muy alejado de la competencia perfecta, podría pensarse que ambas rebajas de impuestos podrían haber acabado en manos de las empresas del sector mediante incrementos de precios; sin embargo, es importante recordar que existen peculiaridades del sistema que hacen improbable que este haya sido el caso y, por tanto, apoyan el supuesto de una traslación completa a precios finales de ambas políticas. La primera característica del mercado es la existencia del mercado regulado, que contaba en ese momento con algo más de diez millones de consumidores, para los cuales la traslación del IVA a precios finales estaba esencialmente garantizada por la imposibilidad de las compañías privadas de modificar precios a voluntad. En segundo lugar, la naturaleza del mercado eléctrico, que funciona a través de contratos con precios fijados con anterioridad a la rebaja impositiva, hace pensar que, si acaso, la capacidad de captura de las empresas del sector se habría visto limitada a los nuevos contratos firmados.

Gráfico 4. Variación interanual del IPC en diciembre de 2021 por deciles de gasto equivalente

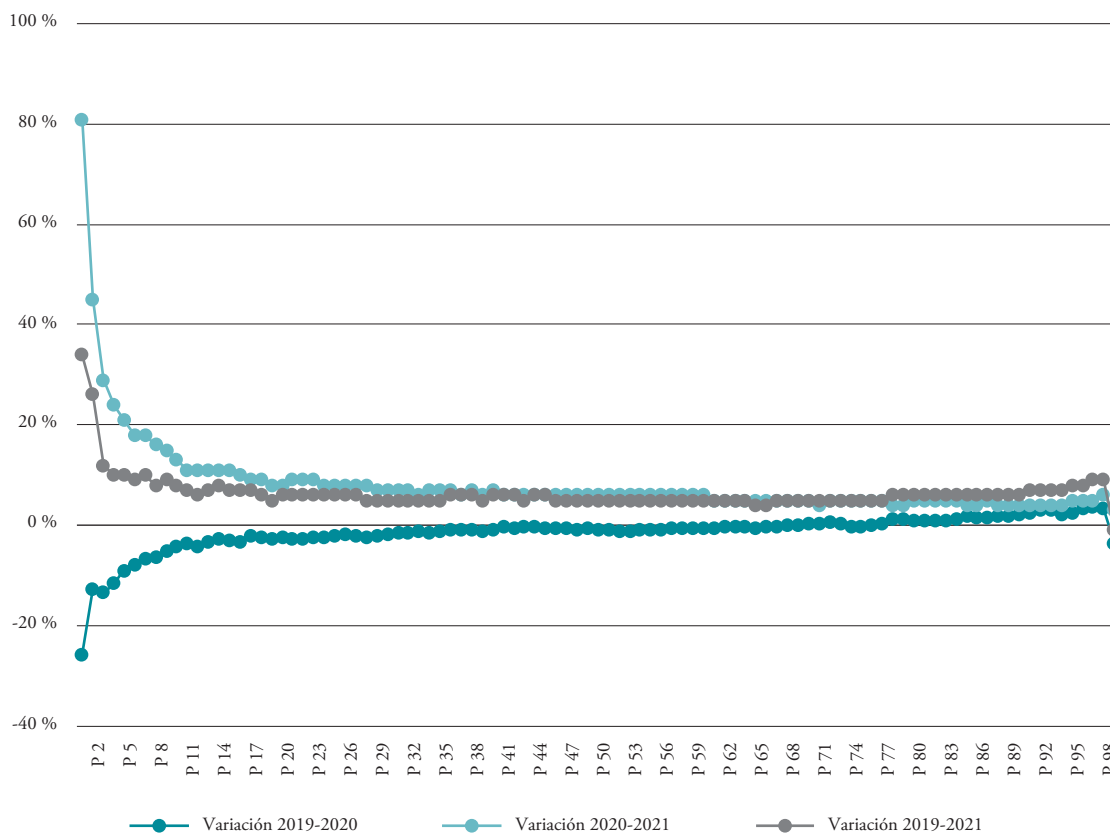
Fuente: INE

Dicho lo anterior, se puede observar que, si bien los precios de la electricidad se redujeron hasta los primeros meses de 2021 respecto a enero de 2019, comenzaron a aumentar con mucha fuerza a partir de agosto de 2021, con incrementos de hasta el 80 % en unos pocos meses. En julio de 2021, como consecuencia de la rebaja del IVA, ambas series comienzan un desacople que se acrecentará aún más a partir de septiembre de 2021 y que tendrá como consecuencia un incremento de los precios observados un 15 % menor respecto a la serie bajo impuestos constantes al cierre de 2021. El impacto que esta menor escalada de precios tuvo sobre el dato final de inflación no puede ser ignorado, considerando que el peso del gasto en electricidad de los hogares más pobres rondaba el 4-5 % de su presupuesto monetario total, esto implica que la variación interanual del IPC en diciembre de 2021 para este 10 % de hogares con menor capacidad económica habría sido entre medio punto y un punto superior respecto a los valores presentados anteriormente, que ascenderían al 7,6 % para ese grupo de hogares. Para el resto de los deciles el efecto habría sido también considerable, aunque menor a medida que se avanzase en la distribución de gasto equivalente. Como se verá a continuación, estas políticas impositivas para limitar la inflación coincidieron con otras políticas de gasto que contribuyeron significativamente a mejorar el saldo final de los hogares más pobres en el periodo considerado.

3. Cambios distributivos en España (2019-2021)

Antes de empezar con ello es necesario aclarar que, aunque sería del todo deseable incluir el año 2022 dentro de este análisis, como el primer año totalmente libre de las restricciones a la actividad asociadas a la pandemia, los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) que emplearemos tan solo llegan al año 2021, puesto que es una encuesta cuyos datos fiscales tienen dos años de retraso. Las razones para usar los microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida frente a otras encuestas con datos más recientes como la EPF en este ámbito es la calidad de sus datos de renta, que proceden de registros fiscales de la Agencia Tributaria y permiten ver con claridad cuál fue el saldo distributivo total de la pandemia y la pospandemia sobre los ingresos de los hogares españoles.

Gráfico 5. Cambios en el ingreso equivalente mediano por percentiles de renta (2019-2021)



El Gráfico 5 refleja la evolución de los ingresos de la sociedad española, por grupos de renta, durante esos años. Para ello, se ordena a los individuos en cien grupos (percentiles) en función de su posición en la distribución de la renta, que se determina a partir del ingreso

equivalente del hogar, que tiene en cuenta la composición de este.¹ Merece la pena remarcar que la posición de un individuo en la distribución de la renta no es necesariamente estática, de tal modo que las personas que en un año determinado se sitúan en el percentil 50 (mediana) de la distribución nacional de ingresos, pueden situarse en los próximos años en tramos más bajos o altos, lo que conocemos como movilidad intrageneracional. A efectos de este trabajo, lo que interesa es comprobar cómo han variado las condiciones de todos esos grupos, independientemente de las transiciones que hayan podido darse dentro de ese periodo. En los siguientes gráficos se mostrará el resultado a partir del segundo percentil, puesto que la renta media del primer percentil tiene valores ligeramente negativos por la presencia de autónomos con pérdidas en ese año, lo que desvirtúa el cálculo de la variación de la renta de un año a otro.

Así, dicho gráfico muestra la caída y la recuperación de los ingresos de los hogares en España según su posición en la distribución de la renta, dividiendo a estos en cien grupos idénticos con un 1 % cada uno (unos 470 mil individuos). Se puede observar siguiendo la línea inferior que, durante la pandemia, fueron los hogares más pobres (el 33 % más pobre) quienes perdieron ingresos como consecuencia de la crisis, mientras que para el 66 % de hogares restantes el año 2020 fue un año sin un cambio significativo de la renta salvo para los miembros del 10 % de renta superior, que lograron ganancias de entre el 2 % y el 3 %, con la notable excepción del 1 % superior, que perdió un 3,6 %. No se debe pasar por alto que si el impacto de la pandemia fue tan moderado sobre los ingresos de los hogares fue en gran medida por las políticas de ERTE y prestaciones para autónomos que se llevaron a cabo en ese periodo y que lograron mantener la renta intacta en términos nominales para la mayoría de los trabajadores. Sin embargo, es evidente que este sistema no cubrió de forma completa a los trabajadores de la parte baja de la distribución, que precisamente por presentar niveles muy elevados de precariedad y rotación laboral quedaron fuera del paraguas de los ERTE. Es por ello por lo que se entiende la caída de renta que se produce dentro de los primeros tres deciles como consecuencia directa del incremento del desempleo y la caída en la intensidad del empleo, esencialmente a través de un menor número de días trabajados a lo largo de ese año, y como resultado de una caída en los salarios medios.

Por su parte, la imagen del año 2021 es la opuesta, con un crecimiento de la renta mucho más acusado entre el primer tercio de los hogares más pobres, especialmente intenso entre el 10 % con menos renta, que no solo logró ganar renta ese año, sino que logró recuperar todo lo perdido durante la pandemia y acabó, como se verá, con un saldo muy positivo. A partir del percentil 30 el crecimiento de la renta durante el 2021 fue mucho más limitado que en los estratos más pobres, pero aun así considerable, de entre el 5-6 %, si bien es cierto que, de nuevo, el 1 % con mayor renta vuelve a ser una excepción con un crecimiento considerablemente menor del 3 %.

¹ Este ingreso equivalente es una medida estándar empleada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), que se calcula como la división de la renta neta de todos los miembros del hogar entre el número de unidades de consumo del hogar (definidas de acuerdo con los criterios de la OCDE). Esta definición permite tener en cuenta las economías de escala que se producen dentro de los hogares y que no se considerarían si simplemente calculásemos la renta por persona dentro de cada hogar.

El saldo agregado de cada percentil entre 2019 y 2021 es positivo para los hogares pobres, especialmente entre el 5 % de hogares con menor capacidad económica. Además, es ligeramente positivo, al menos en términos nominales, para la gran mayoría del resto de hogares, de nuevo con la excepción del 1 % superior, que es el único de toda la distribución que pierde renta en el conjunto del periodo.

Como los primeros percentiles de la distribución aumentan considerablemente la escala del gráfico, es conveniente agrupar en deciles a los hogares para ver el cambio entre 2019 y 2021 con más claridad (diez grupos idénticos en tamaño con el 10 % de personas en cada uno: 4,7 millones aproximadamente); recordemos que un decil no es más que la agrupación de sus diez correspondientes percentiles. La historia está clara: gran parte de los hogares españoles ha visto crecer su renta entre un 5 % y un 6 % entre el 2019 y el 2021, pero aquellos hogares que formaban parte del 10 % con menos recursos han experimentado un crecimiento muy superior, del 13 % (Gráfico 6).

Gráfico 6. Variación del ingreso equivalente (2019-2021) por deciles de ingreso equivalente



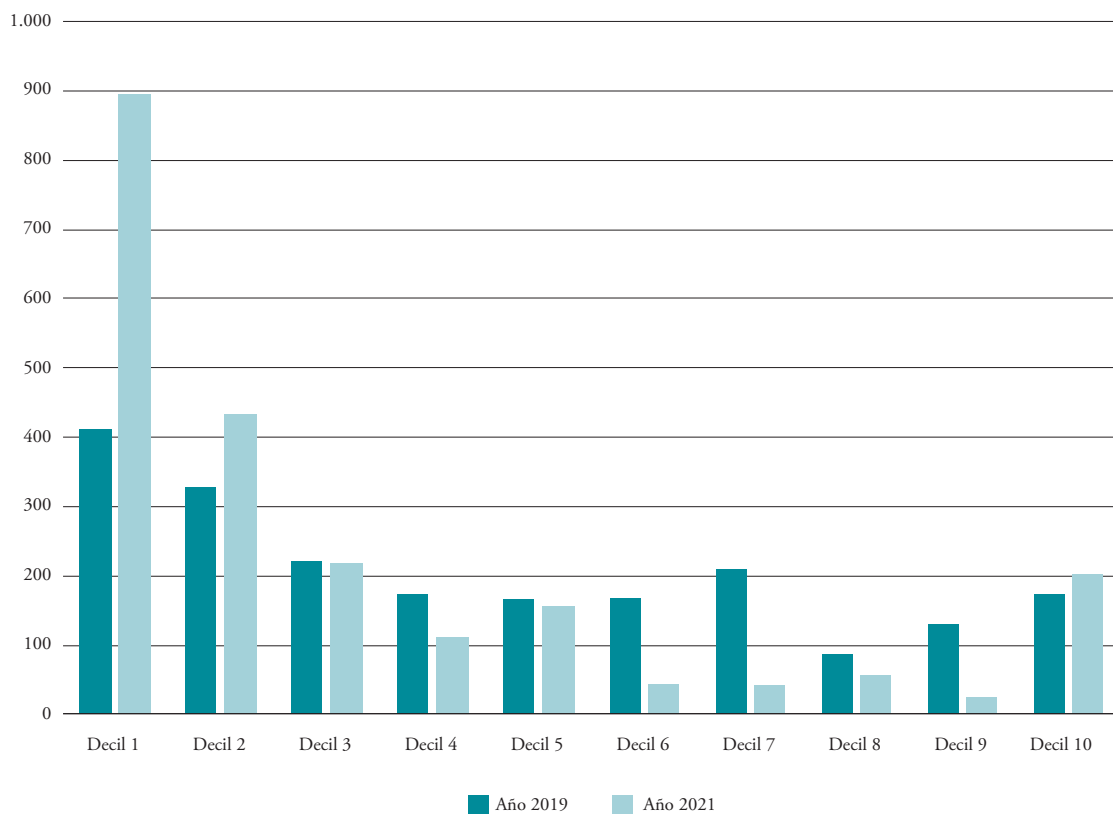
Antes de entrar en las causas de este gran aumento de renta para los hogares pobres, hay que recordar que estos incrementos de la renta son meramente nominales y, por tanto, no descuentan la elevada inflación que experimentaron los hogares durante 2021. La inflación

del año 2021 fue, además, una inflación sustancialmente diferente entre ricos y pobres, tal y como se ha explicado en la sección anterior. Para aproximar el efecto real y compararlo con el nominal, el gráfico siguiente deflacta la inflación que experimentó en 2021 cada decil para obtener un crecimiento de la renta en términos reales. La razón para no incluir la inflación del periodo 2019-2020 es no disponer de ese dato por deciles, y porque a buen seguro las diferencias serían mínimas considerando que la inflación media en ese periodo fue de tan solo el 0,3 %. Una vez tomada en cuenta la inflación es posible ver que la mayoría de deciles pierden poder adquisitivo, con la salvedad del 10 % más pobre, que continúa con unas ganancias del 5,3 % en términos reales, y del *top* 10 %, que presenta un incremento del 0,9 %. Todo lo anterior es compatible con la existencia de diferencias dentro de cada decil ya que, como se vio anteriormente, dentro del primer decil, el 5 % más pobre salió relativamente más beneficiado mientras que en el último decil, el 1 % superior perdió renta en términos nominales.

Llegados a este punto la pregunta clave parece evidente ¿Qué ha pasado entre los hogares más pobres para que hayan salido tan relativamente bien parados respecto al resto de hogares españoles? Por suerte, los microdatos de la ECV no solo disponen de la renta neta del hogar, sino que también permiten desagregar esa renta en diferentes fuentes (renta salarial, del desempleo, asistencia social...).

Para tratar de responder podemos observar los ingresos netos medios por hogar al año por asistencia social, una categoría que comprende esencialmente las diferentes rentas mínimas autonómicas y, a partir de 2020, el ingreso mínimo vital (IMV). Hay que destacar que estos valores son la media para todos los hogares, es decir, que incluyen a los hogares que no perciben ninguna de estas prestaciones en «cero» y, por tanto, nos ofrece una imagen de cómo ha variado la interacción de la tasa de cobertura (el porcentaje que sí recibe ayuda, es decir: que no está en cero) con el nivel medio de las prestaciones entre aquellos hogares que sí las perciben. Es decir: es una imagen del efecto completo de la política y cualquier variación de este dato puede explicarse tanto por una variación en el porcentaje de hogares que perciben estas prestaciones como por una variación en la cuantía media que perciben.

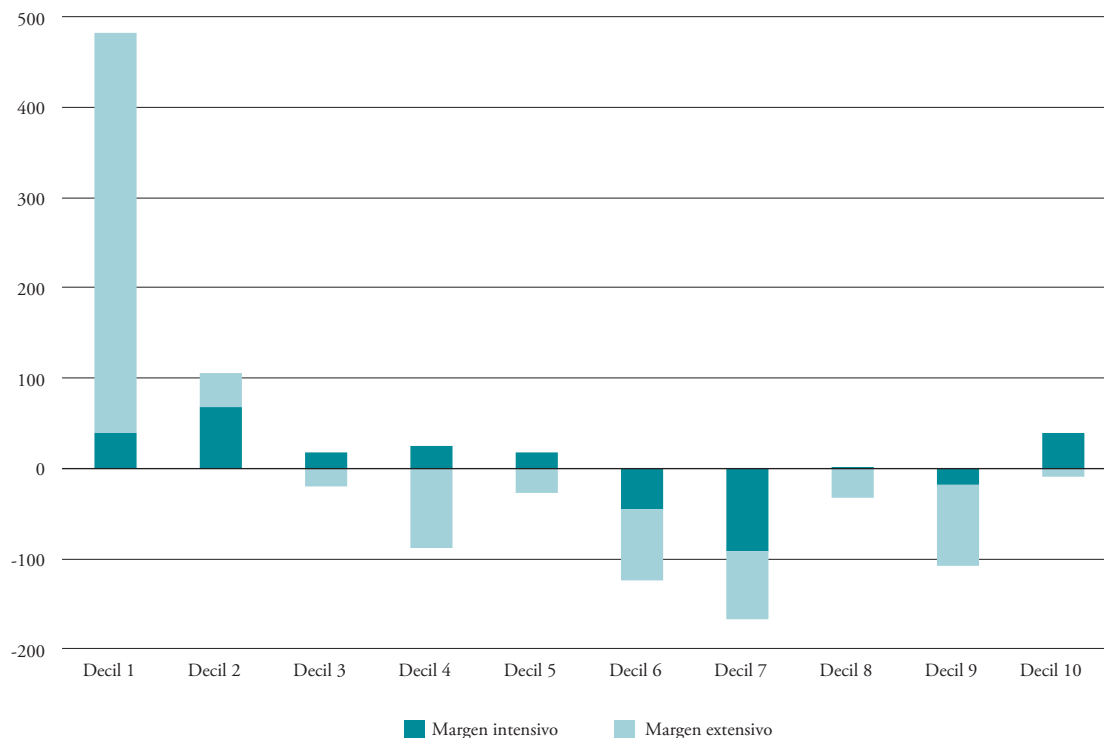
En el Gráfico 7 se puede ver cómo los ingresos medios por rentas mínimas entre los diferentes deciles han sufrido una reconfiguración radical entre 2019 y 2021. Para empezar, el ingreso medio se ha más que duplicado entre el 10 % de individuos más pobres, pasando de apenas 400 € a casi 900 € de media al año (recordemos que en este dato se consideran como ceros a quienes no perciben ninguna prestación). El aumento también ha sido significativo en el segundo decil, pero más allá de ello, es destacable que la ayuda media que percibían individuos en la parte media-alta de la distribución se ha reducido drásticamente salvo en el decil 10, que mantiene un valor similar en ambos periodos. Todo lo anterior supone una mejora sustancial en la capacidad del sistema de rentas mínimas de España en localizar y, como veremos, cubrir a los hogares más vulnerables, pese a que aún exista mucho margen de mejora.

Gráfico 7. Ayuda media anual por hogar por asistencia social y decil de ingreso equivalente en €

Sin embargo, queda por responder qué es lo que ha motivado ese incremento. ¿Un aumento en el porcentaje de hogares que cobran estas rentas mínimas/IMV (es decir, la tasa de cobertura de este tipo de ayudas)? ¿O tal vez ese porcentaje de personas se ha mantenido constante y lo que ha aumentado sea la generosidad de esas prestaciones? Para responder se realiza una descomposición del incremento que se vio en el gráfico anterior en los dos componentes mencionados, el aumento de la tasa de cobertura de las prestaciones (margen extensivo) y el aumento de su generosidad (margen intensivo). Para ello, simplemente calcularemos cuál habría sido el cambio en el ingreso medio por asistencia social entre 2019 y 2021 si la tasa de cobertura hubiera permanecido constante como la observada en 2019, lo que permite saber qué parte de la variación en cada decil corresponde a cada componente.

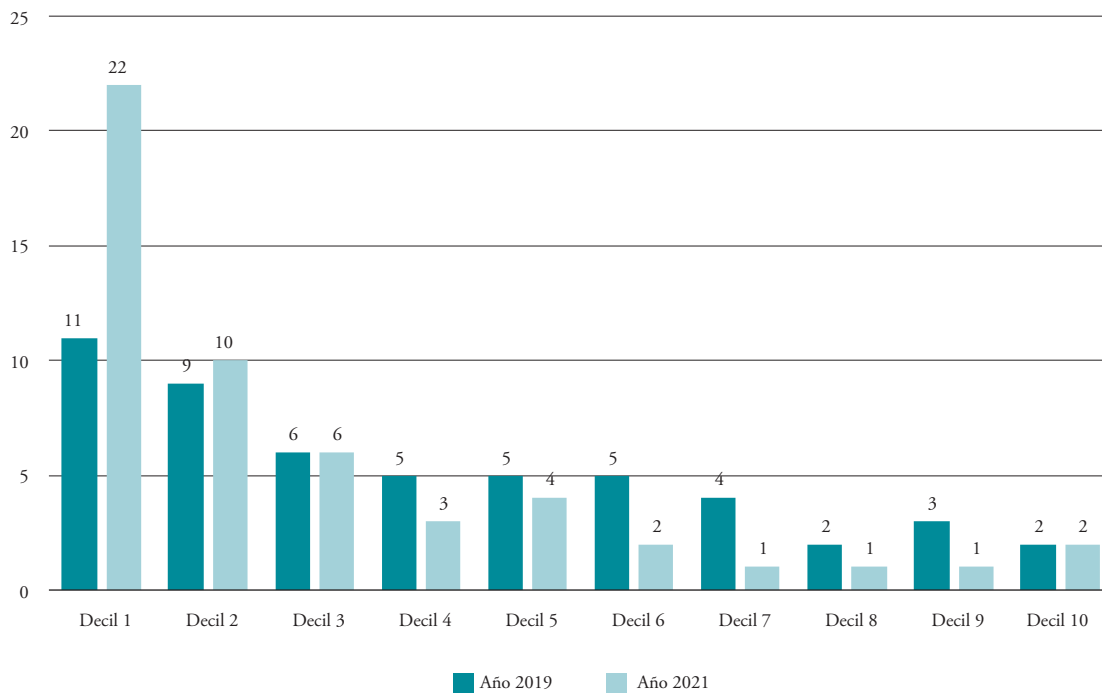
En el Gráfico 8 se puede apreciar que, de los 482 € de aumento que se observan en el gráfico anterior para el decil 1, 442 € pueden explicarse por el crecimiento del porcentaje de hogares que perciben alguna de estas rentas por asistencia social. Del mismo modo, gran parte de las caídas que se observan en los tramos intermedios de la distribución también pueden atribuirse a este mecanismo, pero en forma de una caída de la tasa de cobertura, lo que refuerza la idea de que el IMV ha contribuido a focalizar más el sistema de rentas mínimas que antes estaba fragmentado entre las diferentes administraciones autonómicas.

Gráfico 8. Variación de la ayuda media anual por hogar por asistencia social por deciles de ingreso equivalente en € (2019-2021)



En el Gráfico 9 puede apreciarse la magnitud del aumento de la tasa de cobertura de las rentas mínimas/IMV entre 2019 y 2021. Concretamente, en 2019 tan solo uno de cada diez hogares del primer decil recibió estas prestaciones en algún momento del año, frente al 22 % que se observa dos años después. Este incremento se vio al menos parcialmente compensado por la fuerte caída relativa de las tasas de cobertura en los tramos intermedios de la distribución, particularmente entre los deciles 4 y 9. En conjunto, esto supone un reajuste del sistema de rentas mínimas en España en la dirección adecuada, focalizando las prestaciones en los hogares que más lo necesitan. Estos datos son compatibles con la información sobre la tasa de cobertura del IMV que proporciona la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (Airef) en su opinión anual al respecto, donde cifran la tasa de cobertura en un 40 %. Ambas tasas de cobertura son compatibles ya que, en primer lugar, los deciles definidos aquí no son los umbrales actuales que tiene esta prestación, que también cuenta con otros requisitos que un tanto por ciento relevante de hogares con poca renta puede no cumplir (requisitos de residencia, patrimonio o empadronamiento). En segundo lugar, al ser esto una tasa de cobertura de hogares, si aquellos hogares con más miembros (normalmente hijos a cargo) presenta una mayor tasa de cobertura, el porcentaje de personas cubiertas por las prestaciones, que es lo que realmente mide la Airef en su informe, será mayor que el presentado en este gráfico.

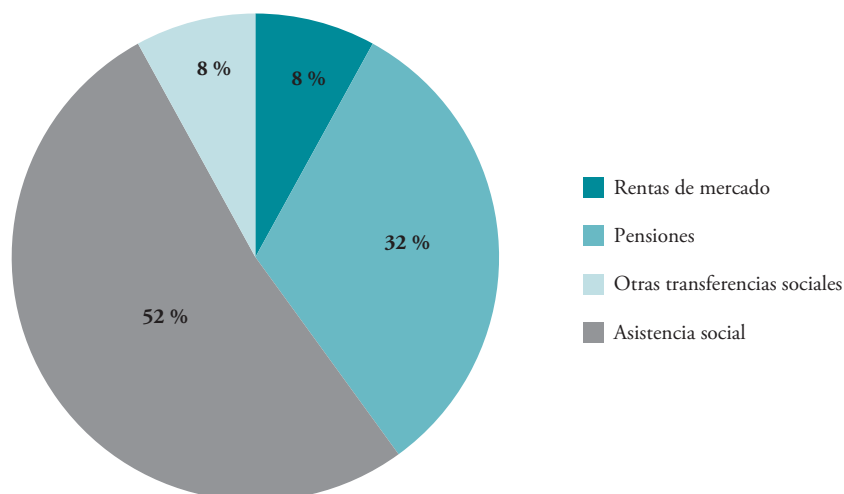
Gráfico 9. Porcentaje de hogares que han percibido ayudas por asistencia social por deciles de ingreso equivalente



Por último, ahora que ya tenemos claras las razones del incremento de los ingresos por asistencia social de los hogares más pobres entre 2019 y 2021, conviene poner en perspectiva qué parte del incremento total de la renta de estos hogares más vulnerables que se vio en los primeros gráficos puede explicarse por el crecimiento de los ingresos por asistencia social. Para ello, primero se descompone el crecimiento del ingreso equivalente en las variaciones de la renta neta del hogar y las unidades de consumo medias de cada decil, con lo que se comprueba que la inmensa mayoría del crecimiento del ingreso equivalente del 10 % más pobre, que como se vio anteriormente viene explicado por el crecimiento de la renta del hogar: 12 puntos porcentuales de 13. En el Gráfico 10 se representa qué parte del incremento de la renta neta del hogar se explica por diferentes conceptos: rentas de mercado, pensiones, asistencia y otras prestaciones sociales (principalmente desempleo e invalidez).

Los resultados indican que algo más de la mitad de todo el crecimiento de la renta de los hogares más pobres puede explicarse únicamente por el crecimiento de sus ingresos por asistencia social, mientras que el segundo componente más importante sería el crecimiento de las pensiones (32 %) que, de nuevo, puede ser tanto por un aumento en el porcentaje de población pensionista dentro de los hogares pobres como por un aumento en la generosidad de las prestaciones de jubilación. Por su parte, el incremento de las rentas de mercado, compuestas por los ingresos laborales y del capital, ocupan un papel residual y apenas suponen un 8 % del crecimiento total de la renta de los hogares pobres, el mismo peso que el resto de las prestaciones públicas.

Gráfico 10. Descomposición del incremento de la renta neta del 10 % de hogares más pobres (2019-2021)



Todo lo anterior permite extraer lecciones valiosas sobre el comportamiento de los ingresos de los hogares en España en uno de los periodos más importantes de su historia reciente. Por un lado, podemos ver que, muy probablemente gracias a programas como los ERTE, el impacto final de la pandemia sobre los ingresos de los hogares fue más bien modesto, con la salvedad de los hogares más pobres. Estos, a su vez, se recuperaron con fuerza en 2021 y lograron aumentar considerablemente su renta respecto a 2019 mientras que el resto de los hogares, que experimentaron un aumento considerable de ingresos en términos nominales, perdieron poder de compra cuando ajustamos por la fuerte inflación del año 2021. La descomposición del aumento de los ingresos por asistencia social nos permite comprender mejor las causas del incremento de renta de los hogares pobres en ese periodo: fue sobre todo la mayor tasa de cobertura entre 2019 y 2021, más que el incremento en la generosidad de las ayudas, lo que contribuyó a frenar la erosión de ingresos.

Estos datos deberían tomarse como una señal de éxito del IMV como nueva política pública: en un momento de emergencia sin precedentes sirvió para detener la erosión de ingresos a quien más le podría haber afectado, hasta el punto de remontarlos incluso en términos reales. Pero este éxito debe ser puesto en contexto: si fue la mayor tasa de cobertura la responsable de dicho éxito, y si según la última información publicada por la Airef esta tasa ha retrocedido en 2022 frente a 2021 para los hogares susceptibles de recibirla, deberíamos también entender los datos aquí presentados como un motivo para priorizar el esfuerzo no solo en parar cualquier caída en el alcance de la política, sino para, directamente, incrementarlo. Del mismo modo, estos datos nos indican que entre 2019 y 2021 se produjo un empobrecimiento generalizado en términos reales de los hogares españoles, con las excepciones del 20 % y 10 % de hogares con mayor y menor ingreso respectivamente. Pese a que, dadas las circunstancias, el saldo final del periodo 2019-2021 podría haber sido mucho peor, no podemos ignorar que, en 2021,

la mayoría de los hogares, muchos de ellos en la parte baja de la distribución, aún no habían recuperado el poder de compra que tenían en 2019 incluso tras las importantes medidas tributarias que se adoptaron en la segunda mitad de 2021 para paliar el efecto de la inflación.

4. La inflación en 2022 y el impacto de las políticas públicas

Ahora que ya se ha tratado en profundidad el periodo de 2019-2021, tanto desde el punto de vista de la inflación como desde el punto de vista de los ingresos de las familias, es necesario poner el foco en 2022, el año más intenso de lucha contra la inflación en términos de políticas públicas. Lo cierto es que, si se replica el análisis que efectuamos en el primer punto para así calcular la variación interanual de la inflación en diciembre de 2022 por deciles de gasto equivalente con los microdatos de la EPF, se encuentra una imagen bien diferente respecto a la que observamos en 2021. Pese a que la inflación interanual a finales de 2022 permaneció en cuotas muy elevadas, ligeramente superiores al 5 %, el incremento por deciles fue extraordinariamente homogéneo, pese al marcado incremento de los precios de los alimentos que se experimentó durante ese año que, como vimos en el primer punto, son un grupo de gasto con especial relevancia entre los hogares más pobres.

Entre las políticas públicas nacionales más destacadas durante 2022 para hacer frente a la inflación destacaron, tanto por su impacto presupuestario como por su impacto final sobre los precios, tres de ellas: la bonificación de veinte céntimos del impuesto a los carburantes, el tope al gas y la nueva rebaja del IVA a la electricidad, que pasó del tipo reducido del 10 % al 5 %. Como se verá, estas tres medidas tuvieron, especialmente las que afectaron al precio de la electricidad, un papel decisivo para evitar que la inflación de 2022 volviese a ser especialmente grande sobre los hogares con menor capacidad económica. Precisamente, para entender el papel que tuvieron los incrementos de precios en los diferentes grupos de gasto sobre el IPC de cada decil en el Gráfico 11, desagregamos cada uno de los componentes en siete grandes grupos del ECOICOP, destacando los más relevantes. Para realizar esta desagregación, simplemente multiplicamos el crecimiento interanual del IPC asociado a cada categoría por el peso que supone en el presupuesto total de cada decil.

Gráfico 11. IPC interanual en diciembre por deciles de gasto equivalente (2021-2022)

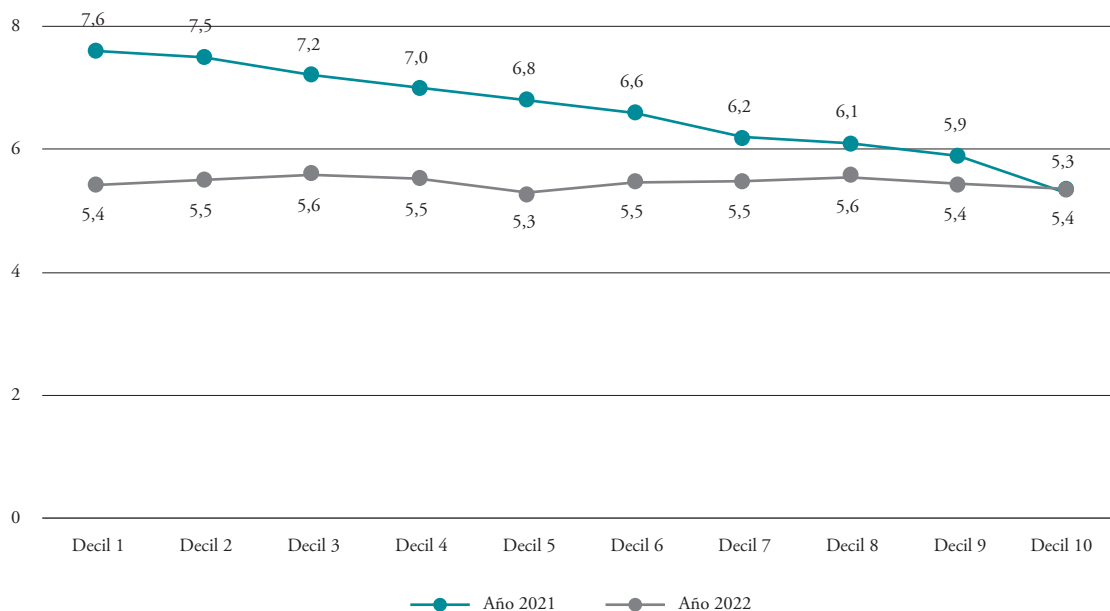
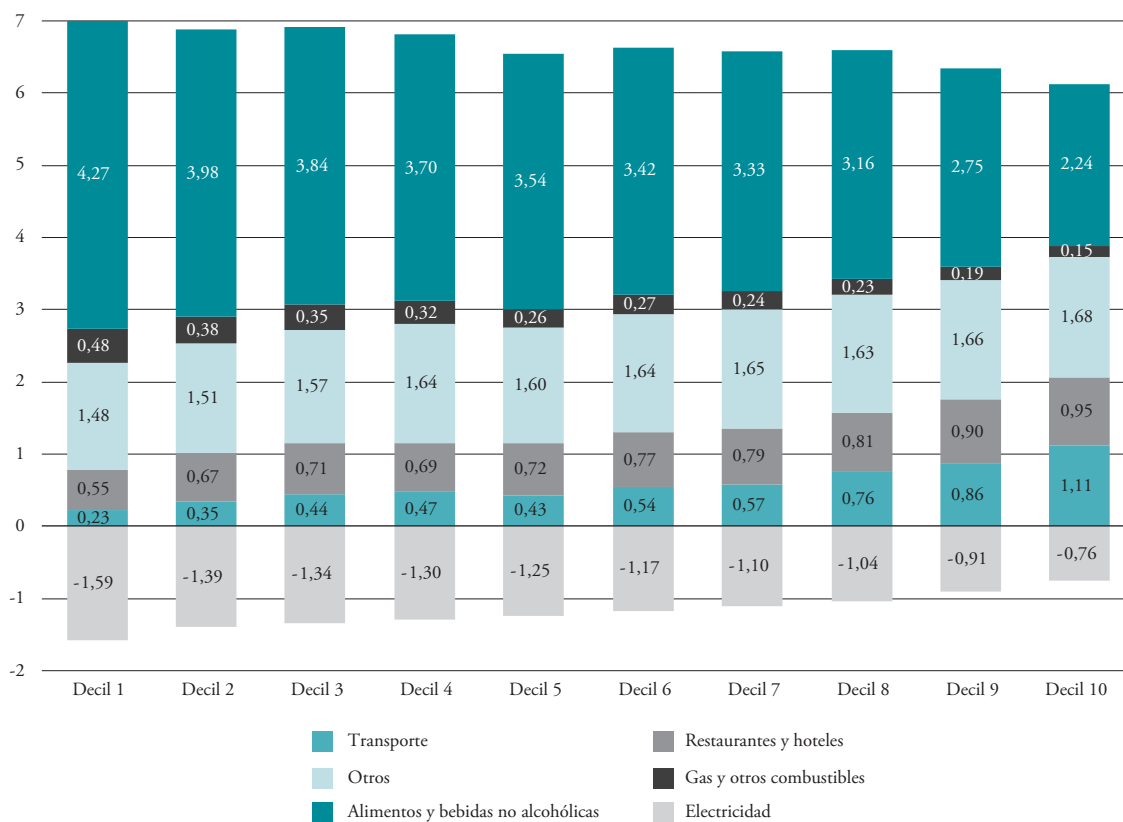


Gráfico 12. Descomposición del IPC interanual en diciembre de 2022 por grupos de gasto y deciles de gasto equivalente en porcentaje



Como se anticipaba anteriormente, los alimentos y bebidas han supuesto, con diferencia, el mayor componente positivo de la inflación para muchos de los deciles, particularmente en la parte baja de la distribución y, si fuera solo por este grupo, la imagen habría sido similar respecto a la de 2021. Sin embargo, a diferencia de 2021, entraron en juego otras categorías que acabaron por nivelar la inflación entre grupos de renta. En concreto, el incremento de los precios de hoteles y de servicios de transporte, que son consumidos de forma predominante por los hogares de mayor poder económico, incrementaron con fuerza el IPC entre la parte superior de la distribución, dejando apenas sin cambios a los hogares de la parte inferior y, por tanto, ayudando a nivelar el saldo final. Adicionalmente, la caída que experimentó el precio de la electricidad entre diciembre de 2021 y 2022, que ascendió a un 30 %, generó el segundo elemento igualador en 2022, puesto que logró reducir el IPC de los deciles más bajos en 1,6 y 1,4 puntos respectivamente, con un efecto decreciente hasta llegar a 0,76 puntos para el 10 % de hogares con mayor poder económico.

Gracias a la evaluación sobre los efectos del tope al gas que llevaron a cabo en Hidalgo, Collado, Galindo y Mateo (2023), publicada en EsadeEcPol, se sabe que tuvo una gran repercusión sobre el precio de la electricidad de los hogares que contaban con tarifa regulada que, a principios de 2022, ascendían a 10 millones. Según los autores, el tope al gas redujo los precios de la tarifa regulada en un 30 % durante 2022, reduciendo en última instancia la inflación interanual de España en 0,5 puntos, casi un 10 % menos respecto al valor que se habría experimentado sin la medida (6,2 %). Aunque esta cifra parezca modesta, debemos recordar que el peso de la electricidad sobre el presupuesto total de los hogares españoles no excede el 5 % ni siquiera para aquellos que pertenecen a los primeros deciles. Si al tope al gas sumamos la rebaja del IVA a la electricidad que se experimentó a mediados de año, podemos asegurar que gran parte de las caídas del precio que observamos durante 2022 están asociadas a las políticas públicas llevadas a cabo a lo largo de ese mismo año.

Con un papel menos relevante, se tiene también al gas y el resto de los combustibles (esencialmente gasolina y gasoil), que han supuesto un porcentaje decreciente con la capacidad económica, pero que llegaba casi a 0,5 puntos para el primer decil de hogares. Sobre este grupo han tenido un impacto considerable otras dos políticas públicas, la bonificación de 20 céntimos sobre los combustibles y la rebaja del IVA sobre el gas del 21 % al 5 % que se llevó a cabo en octubre de 2022. Aunque la bonificación de 20 céntimos sobre los carburantes se eliminó a partir de 2023, tenemos evidencia sólida de que, efectivamente, tuvo un elevado grado de traslación a precios cumpliendo por tanto su objetivo de rebajar la inflación durante 2022. En Hidalgo, Martínez y Collado (2022) se examina, con datos de todas las gasolineras de España, el grado de traslación a precios de la bonificación de 20 céntimos a los carburantes mediante una estrategia de regresión en discontinuidad, encontrando que las subidas de precios como consecuencia de la medida fueron de menos de 1 céntimo en el caso de la gasolina y de apenas 3,5 para el caso del diésel, encontrando una menor traslación entre las gasolineras independientes y de precios más bajos. Todo ello permite afirmar que esta política, en parte gracias a su considerable coste presupuestario, logró contener también la inflación de este grupo de productos al menos durante 2022.

5. Conclusiones

El periodo 2019-2022 contiene varios de los cambios más abruptos de las rentas de los hogares y de los precios de la historia reciente de España, un periodo que, por la intensidad de sus cambios internacionales y de las numerosas políticas públicas que se aplicaron, se ha convertido en uno de los más prolíficos para el análisis económico aplicado y la evaluación. En este artículo se han dibujado las líneas maestras de cómo se han ido moviendo los ingresos de los hogares y los precios, desagregando en 2021 y 2022 el incremento de los precios por deciles de renta y por los componentes más relevantes que han impulsado al alza el IPC en ambos periodos.

Hemos visto cómo el año 2020 supuso pérdidas de renta considerable para el 30 % de la población con menor renta, especialmente entre los más vulnerables de ese grupo, al no estar cubiertos por muchas de las políticas de mantenimiento de rentas que se desplegaron durante ese año. Sin embargo, esta situación se revirtió por completo en 2021, en buena medida gracias al despliegue del ingreso mínimo vital (IMV) y otras rentas mínimas, que impulsaron de forma decisiva los ingresos de los hogares de la parte baja de la distribución, si bien se produjeron ligeras ganancias de renta entre el resto de los hogares, fueron más modestas. En ese mismo año, la inflación comenzó a despuntar y, al estar mayormente impulsada por el crecimiento de la luz y los alimentos, afectó de forma desproporcionada a los hogares de rentas más bajas, aunque una parte de ellos (decil 1) lograron ganar renta en términos reales. En 2022 la inflación habría mostrado una imagen similar de no ser por políticas desplegadas ese mismo año, entre las que destacaron el tope al gas y la rebaja del IVA a la electricidad, que redujeron considerablemente su precio y contribuyeron a limitar el impacto desproporcionado de la inflación entre las rentas bajas.

Referencias bibliográficas

- HIDALGO, M.; COLLADO, N.; GALINDO, J., y MATEO, R. (2023): «Los efectos del tope al gas en los precios, la inflación y el consumo seis meses después»; en *EsadeEcPol Policy Insight*, 43, Esade. Disponible en: <https://doi.org/10.56269/MHP20230131>
- MARTINEZ, A.; HIDALGO, M., y COLLADO, N. (2022): «¿Cómo ha afectado el descuento de los combustibles al precio en las estaciones de servicio?»; en *EsadeEcPol Policy Insight*, 28, Esade.
- AIREF (2023): Segunda Opinión sobre el Ingreso Mínimo Vital (IMV). Disponible en: https://www.airef.es/wp-content/uploads/2023/06/IMV/230615.-Opini3n.-Segunda-Opini3n-IMV_AIREF.pdf